

# El Teléfono

Año IV—Núm. 461

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LOHRETT, Director de la Société Mutuelle de Publicité, 41 Rue Caumartin París

SECCION DEL CENTRO LIBERAL EN MATERIA RELIGIOSA

## DIAS DE SALIDA

Martes, jueves y sábados de mañana

## Suscripción a oro sellado

Por un mes	\$ 1.00
• Semestre	5.50
• Año	10.00
• Fuera del Dpt.	12.00
Número suelto	0.20

SE IMPRIME POR LA TIPOGRAFIA LA JOVEN MINERVA

## DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle Asamblea número 183

Teléfono número 9

## EL TELEFONO

Mercedes, Octubre 24 de 1893

## José Pedro Varela

Don José Pedro Varela nació en la ciudad de Montevideo el 19 de Marzo de 1845.

Fueron sus padres, don Jacobo Dionisio Varela y doña Benita Berro. El primero, hijo de don Jacobo A. Varela, el célebre capitán de los gallegos en la defensa de Buenos Ayres contra los ingleses, y hermano de don Florencio, don Juan Cruz y don Rufino Varela. La segunda, hija de don Pedro A. Berro y de doña Juana Larrañaga, y hermana de don Bernardo y de don Adolfo Berro.

Como se ve, por ambos lados la ascendencia de José Pedro Varela le daba un origen inteligente, encontrándose ligado a periodistas notables como Florencio Varela—el célebre redactor del Comercio del Plata—, poetas distinguidos como Adolfo Berro y Juan Cruz Varela y figuras históricas, como la de don Bernardo Berro, el modelo de la honrada política en la Presidencia de la República.

Don Jacobo A. Varela, padre de José Pedro, era un hombre de una inteligencia clara, de bastante instrucción, de ideas muy liberales, distinguiéndose por su acrisolada honradez, su laboriosidad y su bello carácter.—Vino a Montevideo con sus hermanos, a causa de las persecuciones de Rosas, pues toda la familia de Varela era unitaria.—Se dedicó siempre al comercio. El año 1846 tradujo del francés La enseñanza de la Lengua Materna del Padre Girard, el primer libro de pedagogía que se ha publicado en el Río de la Plata.

Es de notarse esta coincidencia de las inclinaciones del padre, lo que explicaría el cumplimiento de la ley de herencia respecto de las del hijo.

Tradujo además el señor Varela, otros libros que forman parte de la llamada Biblioteca del Comercio del Plata, diario redactado por don Florencio Varela.

Durante la epidemia de la fiebre amarilla en Montevideo, el año 1857, llamó la atención como miembro de la Comisión de Caridad, por sus abnegados y valientes servicios.—Aunque conservó siempre su ciudadanía Argentina, cuando la revolución de César Díaz, fué desterrado por sus afinidades con los revolucionarios, permaneciendo en Buenos Ayres hasta el año 1860 en que se le permitió volver a Montevideo, al lado de su familia. En su permanencia en Buenos Ayres prestó útiles servicios a su ciudad natal con motivo de la fiebre amarilla de 1859.

José Pedro Varela adquirió el conocimiento de las primeras letras en el antiguo colegio de las P.P. Escolapios.—A la edad de 15 años entró en el comercio, cediendo a las exigencias de su padre.—Su deseo era estudiar y seguir la carrera de abogado u otra profesión de parecida naturaleza, para lo cual se

consideraba con mas aptitudes.—Nunca le tomó gusto a las tareas comerciales y todos los ratos que pudo robó a sus quehaceres los dedicó siempre a la lectura.

En el intervalo de 1860 a 1866 estudió muchos sus conocimientos literarios: aprendió el francés, el inglés y algo de alemán.—Empezó a hacerse conocer en la literatura con composiciones poéticas, crónicas y artículos literarios.—Fue el principal colaborador de la Revista Literaria, periódico que vio la luz en 1866, escribiendo bajo su nombre y con el pseudónimo de «Cuasimodo».

Se dedicó algo también a la política, escribiendo artículos en algunos diarios de la oposición (1866).

En Agosto de 1867 hizo un viaje a Europa y a los Estados Unidos.—Publicó un volumen de sus composiciones poéticas con el título de *Evos perdidos*, después de haber obtenido la aprobación de Víctor Hugo, a quien fué a ver expresamente a Guernsey.—Su paseo por Europa fué muy rápido, pero en los Estados Unidos se demoró siete u ocho meses.—Sus impresiones de viaje fueron descritas en correspondencias que se publicaron en *El Siglo*.

A fines de 1868 regresó a Montevideo, lleno de entusiasmo por el pueblo americano y avasallado por la idea de propender al desarrollo y mejoramiento de la educación pública.—Fue en Estados Unidos donde pudo apreciar de cerca los beneficios incalculables de la educación popular, fué allí donde conoció y trató a los mas ilustres pedagogos del Norte.

En Estados Unidos se encontró con Sarmiento, quien a la par de Varela, se entusiasmó con el progreso creciente de nuestra hermana la gran república del Norte.

De aquellos dos hijos del Río de la Plata,—Sarmiento y Varela,—que la casualidad reunió un día en el territorio de la Unión, surgieron dos personalidades ilustres para sus respectivos países.—Sarmiento llegó a ser Presidente de la República Argentina y fué el que empujó a su país al cumplimiento de sus grandes destinos consolidando la unidad nacional y estableciendo el porvenir definitivo de su patria en el ensanche prodigioso que dió a la educación del pueblo.—Varela, menos afortunado, obró en esfera mas pequeña, sin recursos, aislado, pero cimentó también la obra de la educación popular en la República Oriental, haciendo acreedor al aplauso de sus admiradores, al respeto de sus adversarios y a la gloria que la posteridad le ha discernido.

Al regresar de su viaje a Europa y Estados Unidos dió varias conferencias sobre educación que fueron muy aplaudidas.—De acuerdo con el doctor don Carlos María Ramírez, su amigo inseparable de la niñez, inició en esas conferencias la fundación de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

Esta se constituyó inmediatamente, siendo nombrado Presidente Elbio Fernández y secretarios José Pedro Varela y Carlos María Ramírez.—A la muerte de Elbio Fernández, que ocurrió muy poco después, José Pedro Varela fué nombrado Presidente de la sociedad y funcionó en ese carácter hasta 1877.

José Pedro Varela fué siempre el alma de la sociedad, no solo por sus conocimientos especiales en educación, sino por su iniciativa, y por su perseverancia inquebrantable que tanto le distinguía y que es, en la mayoría de los casos, una promesa de buen resultado en toda empresa del hombre.

Como miembro de la Sociedad de Amigos hizo, con Emilio Romero la traducción del *Manual de Lecciones sobre Objetos de Colinas*, y escribió la *Educación del Pueblo*, tratado completo de la materia, en dos volúmenes, que fué premiado con medalla de oro en la Exposición de Chile y mereció otras notables distinciones en la República Argentina y otros países.

En 1869 fundó La Paz diario de oposición al Gobierno de don Lorenzo Batlle, aunque colorado en su propaganda.—En 17 de Febrero de 1870 fué preso primero y desterrado después a Buenos Aires, junto con los redactores de *El Siglo*, Ramírez y Herrera, a consecuencia de su propaganda viril y perseverante contra los abusos del Gobierno de Batlle.

En Junio de 1871 fundó nuevamente La Paz que se contrajo con ardor a tra-

bajar por la terminación de la guerra civil en que por entonces estaba empeñada la República.—La Paz fué el paladín mas ardiente de la conciliación entre los orientales y el eco de las ideas del partido Radical.—Fue de notarse la fecundidad pasmosa que reveló como periodista José Pedro Varela, escribiendo dos o tres editoriales diarios y abasteciendo muchas veces las otras secciones de la publicación a su cargo, y, como si no fuera esto suficiente, dirigiendo una edición de La Paz, que se publicaba de tarde y que se llamaba el *Hijo de La Paz*.

Después del convenio de Abril, a cuya realización había cooperado en gran parte José Pedro Varela con su propaganda, La Paz se constituyó en campamento de la candidatura del doctor don José María Muñoz para la Presidencia de la República.

Elegido Ellauri en 1.º de Marzo de 1873, La Paz cesó declarando que no continuaba porque le faltaba el concurso popular para sostenerse; ingratitud tremenda de un pueblo, que pocos meses antes llenaba sus listas de suscripción del diario propagandista de la idea de fraternidad que se hicieron carne en el convenio de Abril de 1872.

De 1873 a 1876 estuvo trabajando de corredor primero y de procurador después, en ninguna de ambas profesiones pudo hacer camino, teniendo que luchar diariamente con innumerables dificultades para sostenerse con alguna dignidad.

En 1874 se casó con la distinguida señorita Adela Arovedo, hija del ilustre jurista doctor don Eduardo Arovedo y de la respetable matrona doña Juana Vazquez.

En 1876 fué nombrado Director de Instrucción, y en ese carácter primero y en el de Inspector Nacional después, realizó todos los trabajos educacionales que son conocidos, conjuntamente con las obras especiales que escribió sobre materia de educación y que le dan el primer puesto entre los autores pedagógicos del Río de la Plata.

José Pedro Varela contrajo en el ejercicio de su ministerio una terrible enfermedad que lo tuvo postrado varios meses en cama hasta que concluyó con su vida el día 24 de Octubre de 1879, muriendo a la temprana edad de treinta y cuatro años, cuando era uno de los ciudadanos mas útiles para el país, uno de los caracteres mas honrados de su generación y una de las esperanzas mas sólidas para el porvenir.

Al caer la tarde, rodeado de su esposa, de sus hermanos y de dos o tres de sus amigos mas íntimos, se sentó en la cama, estrechó la mano de la compañera que debía abandonar, clavó la mirada en el porvenir y cayó luego sobre la almohada para dormir el sueño de la muerte que, para él, era también el de la inmortalidad.

El estrépito de su muerte repercutió instantáneamente en el alma de la República: de todas partes se escucharon ayes y lamentos y el grito de las grandes decepciones volvió un crepitar de luto en la puerta de cada hogar oriental.

## LA INDULGENCIA DE PORCIÓNCULA

Leyenda legendaria: la piscina de Betesda; el ángel del Señor; las curas maravillosas; el fraile Francisco Mestres, editor responsable; la piscina mística; Cristo y su corte; el Papa empuja la planta a Dios Hijo; las indulgencias; los milagros: una mensajera de Dios, etcétera.

Había en Jerusalén una piscina probática, a la cual todos los años, en un día dado, un ángel del señor, descendía a ella y revolvía las aguas; hecho esto, la primera persona enferma que entrase en la piscina quedaba sana y tan fresca como una rosa.

Esto lo cuenta el reverendo padre franciscano fray Francisco Mestres, en un folleto editado en Montevideo en 1890. Como la envidia es una pasión inabarcable, Dios no quiso mantener en dura prueba a los católicos apólofos romanos haciendo de manera que no tuviesen nada que codiciar a Jerusalén, porque hay que ser también que al fin y al cabo no es sino una ciudad de judíos decididos, y con ese motivo trató de brindarles contra piscina, para esta seria mística, la cual sino se llenó

de agua milagrosa, lo fué de gracias e indulgencias para la cura de las dolencias del alma y segura llave para abrir las puertas del Paraíso.

Aconteció, pues, que en Octubre de 1221, se le apareció a san Francisco nada menos que Cristo, la Virgen y una multitud de ángeles; después de platicar largamente, san Francisco que sabía que la ocasión es calva, aprovechó la ocasión para pedir a Cristo la gracia de que todos los que entrasen en la Iglesia en el perdón de todos los pecados que hubiesen confesado a los sacerdotes, porque de lo contrario n-quiquan. Cristo que es generoso por naturaleza otorgó la merced, que no fué efectiva hasta que el papa Honorio la confirmó, pero introduciendo la variante de que la indulgencia solo se ganase en un día en el año: desde las vísperas del 1.º de Agosto hasta la misma hora del día siguiente, en solo la iglesia de Santa María de los Angeles de Asis.

Pero resultó que a pesar del origen divino de esto, no era justo, pues ¿por qué solo un templo había de gozar de aquel grandioso privilegio? No podía ser, siendo en perjuicio de tantas almas que se perdían y así los papas Sixto IV y Pío V resolvieron dar extensión a la indulgencia, como lo efectuaron, extendiéndola a las iglesias de los frailes Menores y de las Clarisas, para evitar de saír a los sexos.

Después se juzgó que esto no bastaba a los designios celestiales, porque no escapaban muchas almas de ir al Paraíso y por eso Urbano VIII hizo extensiva la concesión a todas las iglesias de las tres órdenes Seráficas, y por fin Pío IX dió mas alcance a los privilegios.

Es por entendido que a la postre de todo eso no faltaron los milagros estupendos, que no dejaban duda que la indulgencia era verdadera, sin dolo ni cosa que le valiera!

A unos peregrinos se les apareció un santo varón, quien les aseguró que la indulgencia consistía en cierta cosa, y mas adelante, yendo ya por el mar aquellos, se les presentó una mujer, diciéndoles: «Vengo por orden Dios a daros cuenta de la virtud infame de la santa indulgencia de Porcióncula, con cuyo logro, sin tocar en el Purgatorio, me hallé en los gozos de la gloria» ¡Qué tal! ¿Podrá dejar de ser cierto después del dicho de la venida de la misma Gloria?...

«Con benigna dignación  
La Romana Providencia  
Ha extendido la indulgencia  
A toda la religión:  
Todo el mundo la atesora  
Con extraña diligencia:  
Por esta grande indulgencia  
Os damos gracias, Señoras».

Como nuestros lectores saben muy bien la decadente indulgencia de Porcióncula no es otra cosa que una de las tantas imposturas de la clericalia, creada y fomentada con el manifiesto objeto de llevar gente al confesionario y de aumentar la entrada de legados y limosnas.

Esa es y ha sido siempre la mayor preocupación de la casta sacerdotal: atesorar dineros e imponer la confesión a todo el mundo, para dominar por su intermedio las conciencias, ser los directores en el hogar doméstico y como amos en el templo, extraviar el criterio de los fieles para que recibían sin violencia todos sus descomulgados absurdos sobre que alzan el pedestal de su religión.

Indulgencias gratuitas! Indulgencias por dinero! Si ellas existiesen en verdad, si fuesen eficaces por voluntad de Dios, habría motivo para dudar de su justicia.

¡Por el acto material de entrar en una iglesia y confesarse, se gana la remisión de todos los pecados, aunque el pecador sea un gran criminal o el monarca mayor de maldad que haya nacido! ¿Qué moral y qué justicia! El pecado dignificado, el crimen fomentado! ¿Qué recompensa se guarda para los mártires del deber, para los observadores de la mas pura moral, para los que solo ven hermanados en todos los hombres y que sin odios ni prevenciones le tienden la mano y los ayudan y confortan en la desgracia? ¿El acto de la confesión puede ser mas santo que todo esto?...

Cristo, el judío carpintero propagador de la religión del amor, buscó en el

martirio el triunfo de sus ideales y murió amando a todos. ¿Como es que los que se dicen sus ministros, brindan solamente con la gloria para la vida de ultratumba a los que se les humillan, a los mas creyentes de lo absurdo y reniegan de los demás?

La religión de Cristo debiera tener por pedestal mucha luz, amor y alegría y sin embargo la clericalia solo impone penitencias, tinieblas, odios y lágrimas. ¿Acaso nuestro legado es solo sufrir? Es cosa original la doctrina de la Iglesia; quiere por todos los medios posibles aumentar los sinsabores, como si fueran pocos aquellos a que nuestra propia naturaleza nos espone!

Afortunadamente el libre pensamiento hace camino dispensando luz y beneficios, a manera que el sol derrama sus vivificantes rayos sobre la tierra aterida y le vuelve su energía vital.

Cada día son menos los que creen en indulgencias, en milagros y en todo lo sobrenatural.

M. B. Berro.

## Congreso Liberal

### AL PUEBLO

El 18 de Julio de 1893, aniversario del acto mas trascendental del Uruguay, puesto q' en igual día de 1830 se juró la 1.ª Constitución de la República, con cuyo acto se afianzó la independencia d'un nuevo estado y surgió a la vida entera: libre, la heroica nacionalidad oriental; reanunció por primera vez en Montevideo, un Congreso liberal, en el q' to maron asiento, hombres nacidos en diversos puntos del globo, pero que, por el hecho de conculgar con las mismas avanzadas ideas, se consideraron hermanos y ciudadanos de una misma patria, que por su colosal amplitud, se conoce con el nombre, de Humanidad.

Las miras de todos los miembros de ese Congreso, tienden a un fin grandioso y trascendental, que es el del mejoramiento moral e intelectual del individuo, para por ese medio, obtener el del conjunto, esto es, el de la sociedad política, que le dá albergue.

Con estos propósitos, se sobreentiende, que sus deliberaciones, han tenido cabida las ideas de un sectarismo egoísta y excluyente, sino por lo contrario, se han consagrado principios de una amplitud de fondo incommensurable, tales como se necesitan en conglomerados políticos en formación como lo es aún el Uruguay, que debe desarrollarse, dentro de un amplio molde, que le permita un crecimiento incesante, tal como lo sueñan, los que sin equivocarse, la predican un porvenir majestuoso.

Las asambleas constituyentes de las Repúblicas de la América del Sud, no supieron por desgracia, penetrar cumplidamente las vastas proyecciones y las sabias enseñanzas, de la mas grande de las revoluciones, en cuyo inmenso crisol, se fundieron, en luminosa mezcla, los mas selectos y avanzados principios, del pasado, del presente y del porvenir.

Si bien consignaron en sus cartas fundamentales, la libertad individual en muchas de sus manifestaciones, no es menos cierto, q' no supieron o no pudieron darle toda la latitud q' requerían, para q' produjeran los resultados apetecidos, resistiéndose por otra parte de la inevitable influencia teolozica, que fué carcomida en la patria de origen y de cuyas semillas no pudimos librarnos.

Esa influencia, que segun las zonas se torna sutil e impalpable, pero siempre penetrante, ó bien consistente e impetuosa, procurando avasallar todo para someterlo a un poder ominoso y absoluto, con todos los inconvenientes y errores que le son inherentes, no ha dejado de actuar, con más o menos éxito, desde los albores del siglo, hasta la época presente, en todos los países de origen latino del nuevo mundo.

Perjuicios latentes aún, confundiendo lastimosamente, los medios moralizados para los pueblos; no es la religión, no es el misticismo, quien forma el carácter de los hombres y como consecuencia, al de las sociedades; no es con templos levantados a Dios, sino con templos levantados a la ciencia y a la industria, que se forjan las almas bien templadas, que se contrarrestan las demagogías, que se llega, por el bien, al orden y por éste, a la mas amplia libertad.

SPORT es el mejor cigarrillo que se fuma en Mercedes—lo vende Reilly



cualesquier título se consideren con  
derechos a ella, para que, con los jus-  
tificativos del caso comparezcan a de-  
ducirlos en forma por ante este Juzga-







